*Los problemas de la historia medieval de Flores y Blancaflor**

Nieves BARANDA

Para don José Fradejas,
apasionado conocedor
de viejas historias.

A grandes rasgos la historia de Flores y Blancaflor narra las aventuras de dos jóvenes, hijo él, Flores, de un rey moro y ella de una noble cautiva cristiana. Nacen ambos el mismo día y crecen juntos hasta que, viendo el padre de Flores su amor y considerando que ese matrimonio no es el adecuado para su hijo, los separa, pero como el amor persiste vende a Blancaflor como esclava y ésta va a parar al harén del rey de Babilonia. Flores marcha en su busca, se gana la amistad del guardián del harén y, escondido en un cuévano de flores, entra en la torre donde están custodiadas las doncellas. Descubiertos los amantes por el rey, éste quiere matarlos pero al final les concede el perdón. Felices y casados los jóvenes vuelven al reino de Flores y se convierten ellos y todos sus súbditos al cristianismo.

La versión primitiva de este relato se escribió en francés probablemente entre 1147 y 1150, pues lo menciona el trovador Giraut de Cabreira en el *Ensenhamen* con el que reprende a su juglar Cabra, composición que I. Cluzel ha fechado en 1150[1]; pero además, si, como quiere J.-L. Leclanche, la parte

* Agradezco a don José Fradejas Lebrero y a don Miguel Ángel Pérez Priego las sugerencias que hicieron a la primera versión de este trabajo.

[1] «À propos de l'*Ensenhamen* du troubadour catalan Gerau de Cabrera»: *BRABLB*, XXVI (1954-56), pp. 87-93; con esta datación está de acuerdo M. de Riquer: «La fecha del *Ronsasvals* y del *Rollan a Saragossa* según el armamento», *BRAE*, CLXXXVII (1969), pp. 211-251, en p. 250, que lo sitúa entre 1150 y 1155. Se puede ver una edición de ese texto en M. de Riquer: *Los cantares de gesta franceses (sus problemas, su relación con España)* (Madrid: Gredos, 1952), pp. 390-404, la cita textual dice así: «Ni sabs d'Ytis,/ ni de Biblis,/ ni de Caumus nuilla

del argumento relativa al peregrinaje de la madre de Blancaflor a Santiago de Compostela está relacionada con hechos históricos de la casa de Aquitania y del matrimonio de Leonor con el joven heredero de la corona francesa, Luis VII, la fecha *post quam* sería 1147[2].

Aunque la crítica no se ha puesto de acuerdo sobre las fuentes de la obra que se han visto en la literatura española[3], clásica y bíblica[4], la persa[5], la

---

faisson;/ de Piramus/ qui for lo murs/ sofri per Tibes passion;/ ni de Paris/ ni de *Floris*,/ ni de Bell'Aia d'Avignon/...» (La cursiva es mía).

[2] No me preocupa en este punto determinar los años precisos en que se compuso pero sí situar la redacción original en torno a 1150, lo que nos indica la imposibilidad de que existiera con antelación una versión castellana. El argumento completo de Leclanche puede verse en «La date du conte de *Floire et Blancheflor*», *Romania*, XCII (1971), pp. 556-567, donde emplea sobre todo el criterio de la similitud con los acontecimientos históricos, lo cual le vale las críticas de R. Giacone: «Floris und Blauncheflur: critical issues», *Rivista di Studi Classici*, XXVII (1979), pp. 395-405, p. 397, por su «reliance on questionable assumptions». Posteriormente el mismo Leclanche desarrolla también este argumento en su tesis, pero lo complementa con la fecha que se deduce del *Ensenhamen*, *vid.* J.-L. Leclanche: *Contribution à l'étude de la transmission des plus anciennes oeuvres romanesques françaises. Un cas privilégié: «Floire et Blancheflor»* (tesis mecanografiada de la Universidad de la Sorbona, reproducida en Lille, 1980, 2 ts.), t. II, pp. 213-222, donde se hace un amplio estudio sobre la obra francesa, el conjunto de problemas que plantea y se editan los tres manuscritos franceses.

[3] Así lo creyeron P. Paris: *Romancero françois* (París: Techener, 1833), p. 55; J. Wehrle: *Blume und Weissblume; eine dichtung des dreizehnten jahrhunderts* (Friburgo: J. Dilger, 1856), p. XLII y ss.; y A. Bonilla, que dice: «Me inclino a sospechar, por consiguiente, que la primitiva historia de Flores y Blancaflor (no la novela castellana de ese título) sea de origen hispánico y esté relacionada con las peregrinaciones a Santiago de Compostela...», en la «Advertencia» a su edición de *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor* (Madrid: Ruiz Hermanos, 1916), p. XL. Con otros planteamientos y apoyándose en la versión medieval manuscrita hispana piensan también en un posible origen español J. Gómez Pérez: «Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio», *Anuario de Filología* (Maracaibo), II-III (1963-64), pp. 7-136, en pp. 19-22; R. Valero Marcelo: *Flores y Blancaflor: origen, valor y difusión temática* (tesis sin publicar de la Universidad Complutense de Madrid, 1975); y P. E. Grieve: «*Flores y Blancaflor:* Hispanic Transformations of a Romance Theme», *La Corónica*, XV (1986-87), pp. 67-71, en p. 69.

[4] Fue J. Reinhold: *Floire et Blancheflor. Étude de littérature comparée* (París: E. Larose/ P. Geuthner, 1906), pp. 146-163, quien sostuvo que la obra está estrechamente relacionada con *Amour et Psyché* de Apuleyo, donde se encuentran los motivos del matrimonio desigual, mientras que el episodio del harén está en deuda con el *Livre d'Esther* y el de la falsa tumba procede del *Apolonio de Tiro*.

[5] Esta tesis la mantuvo I. Pizzi, en «Le somiglianze e le relazioni tra la poesia persiana e la nostra nel Medio Evo», *Memorie della R. Accademia delle Scienze di Torino*, serie II, XLII (1892), pp. 253-324, en pp. 265-267, sin embargo, resulta imposible sostener una transmisión de la literatura persa a Europa para época tan temprana.

bizantina[6] o la árabe, parece que es esta última la que cuenta con más apoyos. La similitud de *Flores y Blancaflor* con algunos cuentos de *Las mil y una noches* y en especial con *Nima y Num* resulta más que causal[7].

---

[6] Lanzó esta tesis, que estuvo ampliamente difundida antes del estudio de Reinhold, E. Du Méril: *Floire et Blanceflor, poèmes du XII' siècle* (París: P. Jannet, 1856; =Nendeln/ Liechenstein, Kraus Reprint, 1970), pp. LXXXIX-CLXXXII; y la siguió H. Herzog: «Die beiden sagenkreise von *Flore und Blanscheflur*», *Germania* XXIX (1884), pp. 137-228. Se basa en la similitud que hay entre la obra francesa y los relatos amorosos de la novela bizantina, que pudo conocerse en Europa a través de las cruzadas.

[7] Esta tesis árabe fue avanzada separadamente por J. Ten Brink: *Geschiedenis der nederlansdschen letterkunde* (Amsterdam: Uitgevers-maatschappy «Elsevirer», 1897), pp. 115-116; y por G. Huet: «Sur l'origine de *Floire et Blanchefleur*», *Romania*, XXVIII (1899), pp. 348-359, que desarrolla ampliamente su teoría refutando de paso el resto, más tarde lo complementará en «Encore *Floire et Blanchefleur*», *Romania*, XXXV (1906), pp. 95-100, apoyándose ahora en Ten Brink y refutando la tesis de J. Reinhold [«Quelques remarques sur les sources de *Floire et Blanceflor*», *Revue de Philologie Française*, XXIX (1905), pp. 152-175], sobre el origen bizantino. Se les suman posteriormente G. Paris: *Esquisse historique de la littérature française au moyen-âge (Depuis les origines jusqu'à la fin du XVe siècle* (París: A. Colin, 1906), p. 23; R. Basset: «Les sources arabes de Floire et Blancheflor», en sus *Mélanges Africains et Orientaux* (París: J. Maisonneuve, 1915), pp. 191-197 [antes publicado en la *Revue des Traditions Populaires*, XXII (1907), pp. 241-245]; O. M. Johnston: «The Origin of the Legend of *Floire et Blancheflor*», en *Matzke Memorial Volumen* (Stanford: University of California, 1911), pp. 125-138; más recientemente M. Cacciaglia: «Appunti sul problema delle fonti del Romanzo di *Floire et Blancheflor*», *Zeitschrift fur Romanische Philologie*, LXXX (1964), pp. 241-255, donde se puede encontrar un excelente resumen del conjunto de teorías sobre el tema; y J.-L. Leclanche, tesis cit., t. II, pp. 224-238, que es quien destaca de entre los cuentos árabes el de *Nima y Num*. Efectivamente en ese relato se unen varios de los motivos que figuran en *Flores y Blancaflor*, el nacimiento desigual, el amor desde la infancia, la educación común, la venta de la jóven y su paso a un harén, la entrada del amado en el harén, la complicidad de una doncella del interior, el descubrimiento y el perdón del emir (*cf.* la edición de J. Vernet, Barcelona: Planeta, 1990[2], t. I., pp. 889-915, correspondientes a las noches 238-249). Este cuento según J. Vernet, t. I, p. LII, alcanzó su forma definitiva hacia el siglo X, lo cual nos lleva a pensar que no puede ser coincidencia tal acumulación de motivos comunes entre dos relatos. La principal dificultad estriba en determinar cómo pudo conocer ese u otro cuento similar un escritor francés de mediados del siglo XII, un cuento del que no se conserva ningún rastro escrito que asegure su difusión en la Edad Media europea. Sin embargo, la falta de un testimonio escrito no quiere decir que no pudiera correr oralmente por la Península Ibérica, donde se conocería transmitido por los árabes, como sucedió con otros cuentos (pienso, por ejemplo, en *La doncella Teodor* o en la *Historia de Clamades*). Alguna de estas versiones bien pudo llegar a oídos de uno de los muchos franceses que con la reforma de los monasterios o en peregrinación a Santiago pasaron por España y vivieron largo tiempo aquí. *Vid.* J. Vernet: «*Las mil y una noches*» *y su influencia en la novelística medieval española* (Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1959); sobre la cuentística medieval el estudio de M.ª J. Lacarra: *Cuentística medieval en España: los orígenes* (Zaragoza: Universidad, 1979); y sobre la presencia de fran-

Sea o no una fuente árabe el origen primitivo del relato, lo cierto es que su autor redactó un *Conte* que respondía a la ideología y los planteamientos de la sociedad cortés de su época. Todo en la obra conduce a la exaltación del amor de los jóvenes, capaz de superar cualquier obstáculo por arduo que sea, en una atmósfera de inocencia que desecha toda convención[8]. Y sin duda tuvo un éxito inmediato, atestiguado por las traducciones que se comenzaron a hacer casi en seguida, pues ya de finales del siglo XII conservamos los llamados fragmentos de Trier, hechos en el valle del Meuse[9]; en la primera mitad del siglo siguiente Konrad Fleck hizo una traducción muy ampliada al alto alemán[10]; hacia mediados Diederic de Assende la vertió al holandés[11]; por la misma época se tradujo al inglés medio[12]; y antes, incluso, al noruego antiguo[13]. También se tradujo al italiano, versión que para el texto castellano impreso en 1512 tiene particular importancia[14], y, por supuesto, al castellano, entre otras varias lenguas más.

Si establecer las relaciones entre tal cúmulo de traducciones/ versiones resulta en principio complicado, al considerar que no conservamos la versión primitiva francesa y que se hizo al menos una segunda versión ideológicamente diversa y con diferentes episodios, el asunto adquiere una complejidad que

---

ceses en España el trabajo clásico aún imprescindible de M. Defourneaux: *Les français en Espagne aux XIe et XIIe siècles* (París: PUF, 1949); así como R. Lapesa: «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* (Madrid: CSIC, 1951, 2 ts.), t. II, pp. 185-226, en pp. 195-213, en particular.

[8] *Vid.*, por ejemplo, M. Lot-Borodine: *Le roman idyllique au Moyen Âge* (París: Auguste Picard, 1913), pp. 53-74; o las sintéticas palabras que se le dedican en *Le roman jusqu'à la fin du XIIe siècle* (Heidelberg: Carl Winter/ Universitätsverlag, 1978), pp. 265-269.

[9] La copia es del siglo XIII; *vid.* la edición de E. Steinmeyer en el *Zeitschrift fur Deutsches Altertum*, XXI (1987), pp. 307-331.

[10] *Floire und Blantscheflur*, ed. de E. Sommer (Quedlinburg/ Leipzig: G. Basse, 1846); y también de M. W. Golther [Berlín/ Stuttgart: W. Spemann, s. a. (1888-89)].

[11] La edición clásica es de P. Leendertz (Leiden: A. W. Sijthoff, 1912); y más moderna de J. J. Mak (Zwolle: W. E. J. Tjeenk Willink, 1960).

[12] Edición moderna de F. C. De Vries (Groningen: Drukkerij V. R. B., 1966).

[13] La edición clásica es de E. Kölbing (Halle: M. Niemeyer, 1896), de la que bebe la más moderna de B. Vilhjálmsson, Islendingasagnaútgáfan Riderassögur, IV (Reikiavik: Menningar, etc., 1951).

[14] La edición clásica del *Cantare* italiano del siglo XIV es la de V. Crescini, que la precede de un extenso estudio, *Il cantare di Fiorio e Biancifiore* (Bolonia: Romagnoli-Dall'Acqua, 1889-1899, 2 vols.), con reseña de G. Paris en *Romania*, XXVIII (1899), pp. 439-447; más reciente es la de A. Balduino: *Cantari del trecento* (Milán: Marzorati, 1970), en pp. 31-70. No trato en este trabajo el origen de la versión castellana impresa, pero en lo esencial estoy de acuerdo con Bonilla, ed. cit., en hacerla descender de un original italiano hoy perdido.

hace que aún hoy en día, después de más de un siglo de numerosos estudios críticos, estemos todavía lejos de tener un panorama claro[15].

En francés se conservan cinco manuscritos, cuatro de ellos presentan la versión que la crítica ha denominado «aristocrática», I o *Conte;* y el quinto la versión «popular», II o *Roman.* A su vez los cuatro manuscritos de I (denominación que por ser más neutra emplearemos en adelante) pertenecen a tres familias distintas, representando el denominado *V,* por conservarse en la Biblioteca Vaticana (Ms. pal. lat. 1971, copia de la primera mitad del siglo XIII)[16], el texto al parecer más antiguo, por desgracia incompleto; mientras que *A* (Bibliothèque Nationale de París, Ms. 375 del fondo francés, copia de finales del siglo XIII), al que sigue *C* (Bibliothèque Nationale de París, Ms. 12562 del fondo francés, copia del siglo XV), y *B* (Ms. 1447 del fondo francés de la Bibliothèque Nationale de París, copia de la primera mitad del siglo XIV) contienen divergencias no sólo ocasionadas por los habituales errores de copia, sino por interpolaciones y supresiones. En cuanto al manuscrito de la versión II (Ms. 19152 del fondo francés de la Bibliothèque Nationale de París, copia de finales del siglo XIII) está incompleto faltándole el final[17].

Según Du Méril, autor del estudio clásico sobre el texto francés, la versión II fue hecha por un juglar errante para adaptar la I al gusto de su público, distinto del cortesano, de ahí la denominación de «popular». J. Reinhold, excluyendo la existencia de una tercera versión que suponía G. Paris[18], cree necesario pensar que el autor de II había trabajado de memoria y que su público eran los peregrinos que, como él mismo, se dirigían a Santiago. En cuanto a J.-L. Leclanche[19], después de una detenida comparación entre I y II y del examen de los rasgos característicos de la II, llega a la conclusión de que mientras en I predomina una ideología que él denomina *clerical,* que insiste

---

[15] El trabajo más reciente sobre el tema es el de R. Giacone: *«Floris and Blaunchfleur...»,* donde se puede encontrar un apretado panorama de todas las cuestiones concernientes a la obra y una extensa bibliografía en las notas.

[16] Fue descubierto por K. Christ, que lo describe en su catálogo *Die altfranzösische Handschriften der Palatina...* (Leipzig: O. Harrassowitz, 1916), pp. 77-84.

[17] Pueden consultarse las ediciones de E. Du Méril, para el Ms. A, teniendo en cuenta los comentarios de J. Reinhold; *Floire...,* pp. 2-3; M. Pelan: *Floire et Blancheflor, nouvelle édition revue, corrigée et augmentée* (París: Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, 1956), para los Mss. B y V; y también M. Pelan: *Floire et Blancheflor. Seconde version. Edition du Ms. 19152 du fonds français* (París: Ophrys, 1975), para el manuscrito de la versión II. Además J.-L. Leclanche ha traducido al francés moderno la versión I, *Le conte de Floire et Blanchefleur* (París: Champion, 1986), aparte de las ediciones en el tomo I de su tesis.

[18] Sostiene la existencia de esta versión III en su reseña a V. Crescini, ya citada.

[19] Tesis cit., t. II, pp. 240-280.

en la educación clásica de los héroes y presenta a un Flores culto que tiene los conocimientos de un clérigo y que se halla en el mismo plano que Blancaflor; la II es fundamentalmente de aventuras y Flores es un joven caballero que por medio de las armas alcanza un premio, Blancaflor. Estas diferencias ideológicas suponen también públicos diversos, para la I un público lector, de la alta nobleza, cortesano, refinado y femenino; para la II, que presenta rasgos comunes formales y de contenido con la épica, un público constituido por caballeros cuyo medio de vida eran las armas, es decir, de la nobleza baja, y que se aproxima más al «oidor» [20].

En España, hasta la publicación en 1963-64 del trabajo de J. Gómez Pérez, «Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio» [21], se conocían una versión impresa cuya primera edición se públicó en 1512 [22], y una referencia de cierta entidad en la *Gran conquista de Ultramar* [23], amén de otras menciones

---

[20] Las cuestiones de la oralidad y lo escrito en la literatura medieval han sido magistralmente tratadas por P. Zumthor: *La letra y la voz. De la «literatura» medieval* (Madrid: Cátedra, 1989), pp. 65-88, entre otras.

[21] Cit., *supra*.

[22] Edición hoy perdida que se conoce por las referencias de J. C. Brunet: *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* (París: Firmin Didot, 1860-65), vol. II, col. 1300; y B. J. Gallardo: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid: Rivadeneyra, 1863-89, 4 vols; =Madrid: Credos, 1969) *735. *Vid.* F. J. Norton: *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal. 1501-1520* (Cambridge: University Press, 1978), n.º 17. Posteriormente se imprimió sin datos tipográficos al parecer en Sevilla *c.* 1532 [*vid.* C. Griffin: *The Crombergers of Seville. The History of a Printing and Merchant Dynasty* (Oxford: The Clarendon Press, 1988), n.os 340 y 341], en dos ocasiones distintas con ejemplares conservados en The British Library y en la Biblioteca de la Sorbona. Existe un tercer ejemplar olvidado en la Biblioteca Marciana de Venecia (fue manejado por V. Crescini, que lo cita en «Flores y Blancaflor», *Giornale di Filologia Romanza*, IV (1881), pp. 159-169), que, aunque carece de datos tipográficos, se puede afirmar que fue impreso por Cromberger y datarlo en torno a 1524 (*cf.* la edición que junto a Víctor Infantes se encuentra en prensa para la editorial Akal). Más tarde hay ediciones de Burgos, Felipe Junta, 1562, y 1564; Alcalá, Juan Gracián, 1604, etc., hasta llegar en una larga sucesión al siglo XX. *Vid.* una sucinta relación en N. Baranda: «Compendio bibliográfico sobre la narrativa caballeresca breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991), pp. 183-191; y sobre un desarrollo del tema H. L. Sharrer: «Eighteenth-Century Chapbook Adaptations of the *Historia de Flores y Blancaflor* by António da Silva, Mestre de Gramática», *Hispanic Review*, LII (1984), pp. 59-74.

[23] Existen dos ediciones modernas, la de P. de Gayangos (Madrid: BAE, 1858); y la de L. Cooper (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1979, 4 ts.), quien a pesar de afirmar que es *crítica* reproduce el impreso salmantino de 1503 con ciertas alteraciones (*vid.* los criterios de edición en pp. LX-LXVII) y omite cualquier referencia al manuscrito 1920 de la Biblioteca Nacional de Madrid que al parecer desconoce. En el libro II, cap. 43 (correspondiente al t. I, p. 561 de

en el *Libro de buen amor* o en el *Cancionero de Baena*[24]. Por la *GCU* se sabía que la versión que había circulado en la España medieval era distinta de la que ofrecía el impreso, porque mencionaba que Flores había liberado al rey de Babilonia de sus enemigos, episodio que sólo parecía corresponder a la versión II francesa, cuando, ya condenados a muerte los jóvenes enamorados, se presenta un caballero, Jonas de Handres, que exige las llaves de la ciudad o un campeón que la defienda, Flores asume el combate y vence[25]. Sin embargo, esto no se puede describir como la conquista de tierras en África y nos era desconocida cualquier versión en castellano que contuviera un episodio así.

Esta laguna vino a llenarla el importantísimo descubrimiento de Gómez Pérez. El manuscrito 7583 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene una extensa parte de la *Estoria de España* de Alfonso X[26], pero con varias modifi-

---

la ed. de Cooper) dice así: «et esta Alberta fue fija de Blancaflor et de Flores, que era rrey de Almeria, la de España, et conquisto muy grant tierra por su bondat en Africa et en España segunt lo cuenta en la su estoria et libro al rey de Babiloña de mano de sus enemigos, quandol dio a Blancaflor por muger, por juyzio de su corte, ally do el querie fazer justiçia dellos porque los fallara en uno dentro en su torre, onde estos amos fueron mucho enamorados que oystes fablar. Et despues que tornaron en su tierra no ovieron otro fijo ni otra fija sinon Alberta...» (cito por el Ms. 1920 de la Biblioteca Nacional de Madrid de la *Gran Conquista de Ultramar*, h. 20v.-21r.). Sobre la fecha y la autoría *vid.* C. González: «Alfonso X el Sabio y *La gran conquista de Ultramar*», *Hispanic Review*, LIV (1986), pp. 67-82; y sobre las fuentes el artículo clásico de G. T. Northup: «*La gran conquista de Ultramar* and its problems», *Hispanic Review*, II (1934), pp. 287-302.

[24] Recoge estas menciones junto con otras en el cancionero portugués de la Biblioteca Vaticana, en el *Cançoner* de los Condes de Urgell y en el *Curial y Güelfa* Bonilla, ed. cit., pp. V-IX, sin embargo, ninguna de ellas nos ayuda a determinar cómo era la versión que se conocía, pues la cita de la pareja Flores y Blancaflor sólo sirve de término de comparación para encarecer la fidelidad y constancia amorosas. *Vid.* asimismo A. M. Mussons: «Flores y Blancaflor en la literatura castellana», en *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Alcalá de Henares: Universidad, 1992), pp. 569-585, aunque estoy en desacuerdo con la interpretación dada a los materiales recopilados.

[25] *Vid.* la edición citada de M. M. Pelan, vv. 3050-3448.

[26] Para comprender la intrincadísima vida textual de la *Estoria de España* resulta imprescindible acudir a D. Catalán: *De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal* (Madrid: Gredos, 1962), en sus doscientas primeras páginas; también hay que consultar J. Gómez Pérez: «Elaboración de la *Primera crónica general*», *Scriptorium*, XVIII (1963), pp. 233-276, que presenta otras posturas. La colocación del manuscrito dentro del *stemma* la establece D. Catalán sucintamente en el extenso estudio que precede a su edición de la *Gran crónica de Alfonso XI* (Madrid: Gredos, 1977-1978, 2 ts.), t. I, p. 214, n. 77. La edición del texto completo de la *Primera crónica general* es, cómo no, la de Menéndez Pidal, publicada primero en (Madrid: NBAE, 1906) y luego en (Madrid: Gredos, 1977, 2 ts.) a falta de un tercero de estudios prometido

caciones, una de las cuales es la inserción de una historia completa de Flores y Blancaflor seguida de la de Berta, su hija, esposada con Pipino, y de la de Mainete. Lo narrado en esta versión sí coincidía con el resumen que hacía la *GCU,* pues efectivamente se relata en ella no sólo que Flores guerrea en favor del rey de Babilonia ganándole de nuevo la amistad del soldán de Egipto[27], sino que ya de vuelta a Almería, su reino, conquista Marruecos y persigue «bien fasta çerca de Aravia» a su rey e incluso «despues que el rey Flores ovo ganado lo mas de la tierra de Africa (...) tornose para su reyno del Andaluzia»[28]. Pero hay otro dato que nos lo confirma y es que este «resumen» de la historia en la *GCU* es una introducción a la narración completa de la leyenda de Berta de los grandes pies seguida de la de su hijo Mainete, tal y como figura en el Ms. 7583 de la *Estoria de España,* incluso con una fidelidad que a pesar de las variantes nos indica que ambos emplearon la misma fuente[29], lo cual nos asegura de que ésta también coincidía para *Flores y Blancaflor.*

Por último, existe otro resumen de la historia en el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, obra compilada entre 1471 y 1476[30]. La versión que presenta ofrece algunas diferencias con la comentada

---

desde entonces; y hay una recopilación bibliográfica sobre la obra de Alfonso X en *La Corónica,* XI (1983), pp. 220-257, hecha por D. Eisenberg, A. J. Cárdenas y J. Snow.

[27] Art. cit., pp. 52-56.

[28] Art. cit., p. 94.

[29] Una comparación detenida entre ambos manuscritos nos muestra que el lenguaje del Ms. 1920 es más arcaico que el del Ms. 7583, y a su vez en ambos se revela mayor antigüedad que en la edición, donde encontramos la sustitución de algunos términos seguramente anticuados para comienzos del XVI. Las coincidencias textuales comienzan a partir de la línea 38 de la p. 100 de la edición de Gómez Pérez, en art. cit. Según L. Cooper, en la introducción a su edición de la *GCU:* «La versión española es poco más que un resumen apresurado del relato de Blancaflor y Flores tal como presenta Adenet le Roy: comienza, por así decirlo, *in medias res,* es muy elíptica y el ambiente no queda claramente expuesto. En cuanto a la trama sólo coinciden en el argumento pero no en los detalles, que son casi todos diferentes», pp. LVIII-LIX. Estas confusas palabras conducen a error, ya que poco o mejor muy poco tienen en común la versión de Adenet y la de la *GCU, vid.* A Rey: «Las leyendas del ciclo carolingio en la *Gran conquista de ultramar», Romance Philology,* III (1949-50), pp. 172-181, donde se encontrará un estudio más pormenorizado.

[30] La edición completa de esta obra fue hecha por A. Rodríguez Herrero (Bilbao: Diputación de Vizcaya, 1967, 4 vols.); si bien su transcripción es de poco fiar, incluye fotografías de todo el manuscrito, copiado por Cristóbal de Mieres en 1492, hoy conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, Ms. 9-10-2/2100; *vid.* t. II, pp. 153-154. Otros estudios sobre la obra son los de J. Horrent: «Le récit de la bataille de Roncesvaux dans le *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar», *Revue Belge de Philologie et Histoire,* XXVIII (1950), pp. 967-992; H. L. Sharrer: *The Legendary History of Britain in Lope García de Salazar's*

anteriormente y con las francesas, pues en ella no existe un peregrinaje a Santiago, sino que el rey moro ataca *Proençia,* es decir, Provenza, mata al conde y hace cautivas a su mujer y a su hija de seis meses llamada Blancaflor. A la vuelta a Almería la reina pare un hijo y la condesa debe amamantar a los dos niños, lo cual hace que surja el amor entre ambos. Vendida Blancaflor y siendo Flores sirviente del soldán de Babilonia, entra en la torre donde le descubren por el grito que da su amada, logrando el perdón del soldán cuando le cuenta su historia.

¿De dónde proceden estas versiones? Comienza el relato en el Ms. 7583 diciendo: «Cuenta Sigiberto en su estoria que fizo de los reyes moros que ovo en Africa que aseñorearon a España...» (p. 35)[31] e insiste en muchas ocasiones en «Segunt cuenta Sigiberto en su estoria que fizo de Flores e de Blancaflor...» (p. 44) o con frases similares, e incluso concreta: «E segunt cuenta Sigiberto, un sabio que saco esta estoria del fecho de Flores e de Blancaflor del aravigo...» (p. 38). Esta historia de Sigiberto no es fuente de ningún otro pasaje de la *Estoria de España,* sino tan sólo de las interpolaciones de este manuscrito, por tanto se podría pensar que bien pudiera ser una invención del interpolador o por el contrario aceptar su palabra hasta las últimas consecuencias y llegar a creer que es el traductor de un relato árabe desconocido, origen de todas las versiones europeas de Flores y Blancaflor. Lo cierto es que no se trata de una invención del interpolador, sino que sabemos por otras fuentes que existió una *Grande estoria de África* de un tal Sujulberto, Gilberto o Sigiberto, ya que se menciona en la *Gran crónica de Alfonso XI* y en la *Crónica de los reyes de Castilla*[32]. Según D. Catalán se trata de una obra probablemente escrita durante el reinado de Sancho IV, es decir, entre 1284 y

---

«Libro de las bienandanzas e fortunas» (Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1979); y del mismo estudioso «The Spanish Prosifications of the *Mocedades de Carlomagno»,* en prensa para *Hispanic Medievel Studies in Honor of S. G. Armistead* (Madison: Hispanic Medieval Seminar), trabajo del que ha tenido la amabilidad de enviarme un *pre-print.*

[31] Las páginas corresponden a la edición de Gómez Pérez en el art. cit.

[32] Sobre esta *Estoria de África, vid.* D. Catalán: «La *Estoria de los Reyes del Señorío de África* del maestro Gilberto o Sujulberto. Una obra del siglo XIII perdida», *Romance Philology,* XVII (1963), pp. 346-353, donde todavía no conoce el Ms. 7583; y más tarde en el extenso estudio que precede a su edición de la *Gran crónica de Alfonso XI,* pp. 214-216, para lo que concierne a nuestro interés. La existencia de esta *Crónica* es aceptada por A. Deyermond, que la incluye en su catálogo «The Lost Literature of Medieval Spain: Excerpts from a Tentative Catalogue», *La Corónica,* V (1977), pp. 93-100, n.º Ha14; *vid.* ahora también su «Literatura perdida en la Edad Media castellana: problemas y métodos de la investigación», en *Actas del II Congreso...,* pp. 11-31. Disiente J. Gómez Pérez: «Leyendas carolingias en España», *Anuario de Filología* (Maracaibo), IV (1965), pp. 121-193, en pp. 142-148.

1295[33], pero alejada de la tradición historiográfica alfonsí por su carácter novelesco. Sus deducciones le llevan a pensar que abarcaba «hasta los primeros reyes benimerines y que se interesaba por los tiempos prealmohades» y que el tal Sigiberto, «que tan compenetrado se muestra con la «Estoria del Cid» recientemente elaborada en Cardeña, bien pudiera ser un monje del mismo monasterio»[34].

Ahora bien, en el relato de Flores y Blancaflor insiste mucho el manuscrito en la intervención de San Agustín y de monjes de su orden en la conversión de los enamorados. En la isla a la que es conducido su barco a causa de la tormenta hay un monasterio.

> «en que moravan monjes de la orden de san Agostín (...) E dize la estoria que en tierra de Sansueña, que es çerca de aquella ysla avie un grande monesterio que era de aquella orden, e embiavan cada tres años los monges a aquella ysla que querien bivir vida apartada» (p. 82).

Si consideramos que es Sigiberto el redactor de esta versión parecería lógico pensar que se tratara de un monje de esa orden encantado de darle importancia a su propia congregación atribuyéndole un papel primordial en la conversión de todo un pueblo al cristianismo. Y no me extrañaría que así fuera, ya que Gómez Pérez, comparando las historias de Berta en el ms. 1920 de la *GCU* y en el que había editado*G, por la adición que éste presenta advierte que «la forma original debía relatar la conversión al cristianismo muy brevemente, de modo quizá más sucinto a como lo hace la redacción A francesa; las redacciones posteriores amplían cada vez más el relato de la conversión...»[35]. Aunque en las versiones noruega y sueca existe un amplio episodio dedicado a la conversión de Flores al cristianismo, en ninguna de las restantes, hasta donde he podido consultar, se relata un naufragio, excepto en la redacción española de comienzos del siglo XVI, lo cual plantea un complejo problema respecto a su origen, en el que no entraré en esta ocación[36].

---

[33] Si aceptamos la tesis de C. González, art. cit., sobre la redacción de la *GCU* bajo los reinados de Alfonso X, primero y de Sancho IV después habría que adelantar la fecha de redacción de esta *Grande estoria de África*.

[34] Ambas citas en art. cit., p. 352.

[35] *Leyes carolingias...*, pp. 135-36. La ampliación del episodio de la conversión de Flores al cristianismo figura en otras redacciones muy antiguas como la noruega traducida en 1226, por lo que no sería de extrañar que al menos un germen que diera lugar a la *amplificatio* figurara ya en el original; recuérdese asimismo cómo se desarrolla este episodio en el *Filocolo*.

[36] La falta de todos los datos, así como la dificultad de la cuestión que por otra parte no afecta al texto medieval sino al renacentista, hacen conveniente dejar este problema al margen por el momento. La dificultad estriba en compaginar las numerosas similitudes que existen entre

En cuanto a la fecha y el lugar de redacción de esa versión hoy desconocida es más peliagudo hacer suposiciones. Podría darnos una pista la mención de la orden de San Agustín si consideramos que se refiere a esa orden tal y como fue fundada en 1244 o incluso en 1256, cuando el Papa Alejandro IV promulga la bula de la unión por la cual se establece la anexión de otras órdenes a la de los Ermitaños de San Agustín[37]. Sin embargo, tampoco es seguro, pues con anterioridad a esas fechas existían muchos conventos que seguían la regla monástica agustiniana y que serían, por tanto, de la orden de San Agustín. Por otra parte se habla de un monasterio de agustinos en Sansueña, ¿se refiere a Sajonia o es acaso ese lugar indefinido de la geografía hispana identificado en el romancero con Zaragoza?[38]. Se menciona que el monasterio está en una isla del mar océano que visitó «el bienaventurado señor confesor sant Bernaldo» (p. 82), ¿cuál de todos los san Bernardos es éste? ¿San Bernardo arzobispo de Vienne?, ¿el cisterciense obispo de Vich?, ¿el moro converso que ingresó en Poblet?, ¿el poderosísimo fundador del Císter?, ¿el obispo de Hildesheim? o ¿acaso se trata de una forma de San Brandán? Demasiadas conjeturas y ningún dato fehaciente para orientarnos.

A pesar de todo, creo que podemos afirmar que si por un lado Sigiberto, el autor de *La historia de los reyes del señorío de África,* manejó una versión hoy desconocida que ya circuló por Europa, por otro no dejó de efectuar ciertas modificaciones en ella. Afirma Diego Catalán:

> «Los personajes de la leyenda han sido acomodados a la circunstancia histórica aprendida a través de la *Estoria de España* de Alfonso X; a su vez la versión

---

la versión española impresa y las conocidas en Italia con el hecho de que este episodio final del naufragio, si bien desfigurado, sólo tenga un antecedente en el manuscrito de la *Estoria de España*, ¿quiere esto decir que el autor procedió a una contaminación de textos?, ¿acaso su original era ya castellano en su totalidad y mucho más antiguo de lo que podemos suponer?, ¿estaba el naufragio en una versión italiana o mejor franco-véneta que hoy ha desaparecido sin dejar ningún rastro? Espero poder ofrecer respuestas en un futuro trabajo.

[37] *Vid.* B. Rano: «San Agustín y los orígenes de su Orden. Regla, Monasterio de Tagaste y *Sermones ad fratres in eremo*», *La Ciudad de Dios,* CC (1987), pp. 649-727.

[38] Se puede seguir su significación en A. Moisan: *Répertoire des noms propres de personnes et de lieux de cités dans les chansons de geste et les oeuvres étrangères dérivées* (Ginebra: Droz, 1986, 2 ts., 5 vols.), donde se observa que mientras en los textos épicos franceses y, por ejemplo, en la *GCU* se refiere a Sajonia, sólo alude a Zaragoza en menciones del romancero. *Vid.* las consideraciones que hace J. Gómez Pérez, art. cit., pp. 31-33, que señala una influencia del perdido cantar de Sansueña en Flores y Blancaflor, de lo que parece deducirse que para él habría que identificar Sansueña con Sevilla.

alfonsí de la *Historia arabum* del arzobispo don Rodrigo ha sido, a las veces, retocada para introducir en ella a los personajes legendarios»[39].

Está claro que el interpolador no tuvo ningún empacho en modificar la historia para adecuarla a sus fines, de ahí que parezca lógico pensar que, por ejemplo, la precisión geográfica que muestra este texto castellano medieval no sea parte de la versión primitiva, sino muy al contrario obra del interpolador o de Sigiberto, que conocían bien una geografía que les era tan próxima, mientras que para el autor de la versión extranjera una localización que, aunque fuera arbitraria y caótica, permitiera a su público relacionarla con las zonas musulmanas y cristianas tal y como se distribuían en los cantares de gesta debía ser suficiente[40].

Pasemos a examinar qué relación une a la versión española[41] con las francesas I y II. Según Gómez Pérez, R. Valero Marcelo y P. Grieve[42] la versión española manuscrita recogida en la *Estoria de España* deriva de una versión que tiene rasgos comunes a las francesas I y II[43]. Sin embargo, pienso que

---

[39] En el estudio que antecede a su edición de *La gran crónica de Alfonso XI*, t. I., p. 216, n. 86.

[40] Es mucho más sencillo pensar que no era la versión primitiva la que presentaba una geografía realista, pues su autor trataba de tierras que a él le resultarían exóticas y desconocidas. Me atrevo por ello a afirmar que probablemente las versiones más antiguas ni siquiera localizaban el reino de Flores en Almería, como demuestra la versión I francesa, sino simplemente en España como zona de moros, ya que en algunos cantares épicos se habla del *amiral d'Espagne (vid.* A. Moisan, ob. cit. *supra)*, lo que podría indicar que la confusión geográfica de los autores épicos para ciertas tierras identificaba España con un reino, no con un espacio que abarcaba varios, por ello no podemos extrañarnos de que considere Galicia y el camino de Santiago un lugar distinto de España. En cuanto a la posterior introducción de Almería, el cambio que presenta la versión II podría deberse a que su autor distinguía España como entidad supra nacional y conocía de la existencia de Almería, que parece figurar en las canciones de gesta francesas desde finales del siglo XII, lo que coincide con el hecho de que en 1147 fuera conquistada por Alfonso VII con la ayuda de tropas procedentes de varios lugares de Europa, entre ellos Francia, *vid.* M. Defourneaux: *Les français en Espagne*, pp. 175-76 en particular; y para fechas anteriores P. Boissonnade: «Les premières croisades françaises en Espagne, Normands, Gascons, Aquitains et Bourguignons (1018-1032)», *Bulletin Hispanique*, XXXVI (1939), pp. 5-28.

[41] Dejo de lado la cuestion de cómo pudo ser esa versión original europea, quizá francesa, sobre la que carecemos de dato alguno y asumo que al margen de ciertos aspectos de realismo geográfico o histórico en su enlace con la cronística, en sus rasgos esenciales era muy similar a la que hoy poseemos en castellano.

[42] Todos ellos en los trabajos citados *supra* en la nota 3.

[43] Esta afirmación les lleva a suponer la existencia de una versión intermedia anterior a I y II y cuyo representante más directo sería el texto español manuscrito. Sin embargo, se opone a esta derivación el hecho de que las traducciones más antiguas, los fragmentos de Trier (finales

algunas de las razones aducidas son de poco peso y otras claramente erróneas.

Según Gómez Pérez[44], *G*, sigla con la que designa la versión Ms. 7583, se separa I y II en que en ninguna de las versiones francesas se menciona el anillo mágico que puede salvar a Flores del fuego, el agua o la espada, sin embargo, ese anillo sí figura en I[45], donde tiene un papel fundamental, pues el que los enamorados lo desechen por no ser de utilidad para ambos es la acción que desencadena las súplicas de perdón al almiral.

Por su parte P. Grieve, en la breve enumeración de episodios o motivos que le llevan a afirmar la unión de dos versiones, indica que en I el padre de Flores es rey de Hungría y tiene la corte en *Naples,* mientras que en *G* es rey de Almería, lo mismo que en la II. Ahora bien, en su versión inicial la historia de Flores y Blancaflor era un relato independiente de cualquier ciclo épico, sin embargo, se produjo posteriormente una confusión que lo ligaba a la historia de Berta, cuyos padres, Flores y Blancaflor, eran reyes de Hungría, al menos en la versión que conservamos escrita por Adenet le Roi[46]. Este lazo sólo se establece en el prólogo de los manuscritos que conservamos sin ninguna referencia al final de la obra sobre cómo llegaron al trono de Hungría, lo cual según J.-L. Leclanche demuestra, junto a otras características, que los prólogos son una adición posterior, que no pertenecía a la redacción original. Pero la referencia a Almería debía figurar en la versión que conocieron Sigiberto o *G*, porque de otro modo no podría haber sugerido la idea de enlazarla con la historia de España. Creo que debió ser el hecho de que en la versión conocida por el redactor de *G* figurara Almería como patria de Flores lo que sugirió al

---

del siglo XII), la de Konrad Fleck (principios del siglo XIII), la *Saga* noruega (comienzos del siglo XIII), etc., deriven de la versión I, ¿acaso es posible que el texto escrito en 1150 sólo quede reflejado en la versión española, mientras que las traducciones de pocos años después y hechas en zonas geográficas mucho más próximas que España a la del original desconocieran el texto primitivo? La exactitud geográfica, la atención a la verosimilitud en la conversión del pueblo, propias de la cultura hispana de la época, indican más bien que se trata de una reelaboración posterior. En este caso, si la versión manuscrita española deriva de I y II, tiene que ser por una contaminación de ambas, no porque las preceda.

[44] Art. cit., pp. 21-22, donde se detalla la comparación entre las versiones. De ella sólo nos afecta el punto que destacamos a continuación y el que se refiere a Almería como reino del padre de Flores, que tratamos más adelante.

[45] Citaré por la edición de J.-L. Leclanche en su tesis, aclarando de qué manuscrito se trata y el número del verso, en este caso vv. 1010-21 del Ms.B.

[46] Pueden consultarse la edición clásica de P. Paris (París: Techener, 1832-1836); la más moderna edición crítica de U. T. Holmes (Chapel Hill: University of North Carolina, 1946); y el estudio de R. Colliot: *Adenet le Roi «Berte aus grans pies». Étude littéraire générale* (París: Picard, 1970, 2 vols.).

interpolador la idea de incluirla en la *Estoria de España*, ya que el relato se refería al fin y al cabo a uno de los reinos peninsulares.

En cuanto a *Naples* plantea más problemas. En su edición Leclanche anota que es «sans doute Niebla», en Espagne "païenne"»[47], pero esa identificación sin ninguna aportación documental parece responder más al deseo del editor de encontrar un referente en la realidad geográfica hispana, si bien a cierta distancia de Almería, que a un hecho comprobable. Como nos sucedía con el reino de España, que antes comentábamos, la ubicación de la corte del padre de Flores en *Naples* puede deberse a que en alguna canción de gesta como *Le moniage Guillaume*, del siglo XII, *Naples*, Nápoles, es un reino infiel. En una geografía desconocida no importaba tanto una ubicación geográfica realista como una asociación de pincelada con lo cristiano o lo pagano como podía conocerlo el público de la obra a través de las canciones de gesta, convertidas en fuente de conocimientos a falta de otros referentes. Sin embargo, el hecho de que *G* no sitúe la corte del padre de Flores en *Naples* o Nápoles no indica más que el redactor de esa versión conocía la geografía de la zona, como se demuestra por el resto de referencias, y que aunque esa ciudad figurara en la versión que manejó la hubiera sustituido por otra que se adecuara a la realidad que conocía.

Tenemos, pues, de momento, que *G* coincide con II en que el reino del rey Fenis está ubicado en Almería ¿Qué otros datos apoyan la afirmación de que *G* deriva de II? Procederemos a la inversa y examinaremos aquellos aspectos en que *G* se distancia de la versión I francesa para pasar a comprobar si en ellos se aproxima a la II. En los detalles tenemos que en I ambos héroes nacen el día de *pâques fleuries* y en *G* en el tiempo de las flores, cuando los moros celebran la pascua, de ahí los nombres de los protagonistas; en I es el propio Flores quien pide a su padre que no le separe de Blancaflor a causa del estudio, mientras que en *G* esta petición se la hace la reina al rey; en I para mandar a Flores a Montorio sin Blancaflor ponen como excusa que su maestro y la madre de Blancaflor están enfermos; en *G* va el maestro con Flores y es Blancaflor quien debe fingirse enferma. Para vender a Blancaflor, en I el rey envía a la joven con un mercader, en *G* manda llamar a los mercaderes. Las costumbres respecto a la torre de las doncellas son diferentes, en I el emir tiene en la torre-harén ciento sesenta doncellas y se casa con una cada año, la

[47] Ed. cit. *supra* n. 16, p. 16, n. 2. En su tesis, t. I, p. 229, desarrolla esta cuestión citando en su apoyo la sugerencia de R. Bossuat: «*Floire et Blancheflor* et le chemin de Compostelle», en *Saggi e ricerche in memoria di Ettore Li Gotti* (Palermo: Palumbo, 1962), t. I, pp. 263-273, p. 266, n. 16.

elegida por un árbol mágico después de haber pasado sobre un canal cuya agua revela si son o no vírgenes, transcurrido el año la mata y se casa con otra; en *G* el matrimonio es con dos cada año y mata a la que descubre que no es virgen. En I es la compañera de Blancaflor, Claris, quien descubre a Flores en la cesta y para justificar su grito de sorpresa habla de una mariposa; en *G* es la propia Blancaflor, aunque hace luego su confidente a Gloris, y se excusa con un *avejón*[48]. En I cuando el amiral ve a los amantes dormidos ordena que se les descubra el pecho para veriguar su sexo, en *G* el rey no necesita de esta prueba para reconocer en Flores a un hombre.

Otras diferencias no conciernen a los detalles sino a aspectos de mayor entidad. En I Flores sigue los pasos de Blancaflor hasta llegar a Babilonia, donde traza su plan para entrar en la torre; en *G*, cuando sale del reino de su padre, va a ver a su abuelo, que le da tres mil caballeros, y al llegar a Babilonia combate en favor del rey, que está enemistado con su señor, el *galifa* de Egipto, y consigue que se restablezca la paz entre ambos. El rey de Babilonia antes de condenar a los jóvenes a muerte hace un juicio, que en I es muy breve, mientras que en *G* tiene un amplio desarrollo en el que gradualmente se consigue ir convenciendo a los caballeros que participan en él. En I el emir concede el perdón enternecido al ver que los enamorados discuten sobre quién ha de ser el primero en morir; en *G*, aunque la discusión sobre el anillo juega un papel fundamental para convencer a los caballeros presentes de que soliciten el perdón real, la causa por la que se les otorga la gracia son las guerras y favores que el rey de Babilonia ha obtenido por medio de Flores. En I la conversión de Flores al cristianismo se despacha en los versos 3301 a 3326, sin embargo, en *G* este hecho adquiere relevancia por sí mismo y se le dedica todo el episodio de la isla, los milagros de San Agustín y una estrategia muy pensada hasta que Flores consigue hacerse con la corona, antes de revelar su conversión.

Si como se ha afirmado *G* deriva de I y II, todos o al menos algunos de los puntos en que *G* se aparta de I debe coincidir con II, pero no es así. En ninguno de estos aspectos divergentes se sitúa *G* al lado de II, que presenta además episodios muy diversos de los que no hay ni rastro en la versión española, por ejemplo, el de la falsa acusación de envenenamiento, que aparece en nuestra versión impresa; el intento de suicido arrojándose Flores a la fosa de los leones, que en I y en *G* es con un estilete; el combate de Flores con el hijo del emperador Sanonés, al que mata, antes de llegar a Babilonia; o el combate con Jonas de Handres cuando ya ha sido condenado a muerte.

---

[48] Falta esta parte del episodio en la transcripción de J. Gómez Pérez, aunque sí figura en el original, que lee: "E ella dixo: «Ay, señoras, yo aqui vine por tomar destas rosas, sallio dende un avejon muy grande e firiome en el rostro e ove miedo, e por aquesto di la bos»."

Tantas diferencias frente a un único punto de contacto, Almería, muestran que *G* no puede derivar de I y II, sino de I, con la que guarda muchas semejanzas que las apartan de II. En ambas los peregrinos son un padre y su hija viuda; el padre es asesinado por los musulmanes; el rey moro se llama Fines en *G* y Félix en I; su cuñada, que vive en Montoro *(G)* o en Montoire (I) se llama Sevilla/ Sibylle; el maestro de Flores es Guédon (I) y Gaydon *(G);* los hospederos en Babilonia son Daire y su mujer Licoris (I) o Daytes y Licores *(G).* En ambas versiones falta el episodio de la falsa acusación o el del combate entre Flores y el hijo del rey Fusis; en ambos existe el intento de suicidio con un pequeño cuchillo y no arrojándose al foso de los leones; aparece el anillo protector, que como no sirve para los dos es desechado, escena que secretamente contemplada por un caballero sirve para desencadenar el proceso que desembocará en el perdón real. Al final (recordemos que en este caso no podemos establecer comparaciones con la versión II por estar incompleto el manuscrito único) el rey se casa con Gloris y los recién casados emprenden el retorno cuando llegan noticias de que ha muerto el padre de Flores (I) o la madre, el abuelo y el tío *(G).*

Entre tantas semejanzas[49] podemos preguntarnos a qué obedece la reelaboración que presenta *G.* En general, parece haber sometido el texto original a una racionalización que se manifiesta en varios aspectos. El primero y más llamativo es, desde luego, el de la geografía, ya comentada, que tanto ha sorprendido a la crítica, pues de una localización vaga e incoherente se ha pasado a una gran precisión, en la que, como señala Gómez Pérez, «Sólo la situación de Sansueña es disparatada»[50]. Al mismo proceso de racionalización pudieran

---

[49] Pueden compararse las descripciones de la copa que los mercaderes entregan a cambio de Blancaflor o la de la falsa tumba para que Flores crea que ha muerto. Se observa que el texto castellano tiene muy poco interés en toda la riqueza de detalle que ofrecen los textos I (vv. 441-512 y 553-666 del Ms. A) y II (vv. 1356-1369; 1433-1463), especialmente el primero. Sin embargo, en *G* como en I se menciona en la copa un pájaro bellísimo que parece vivo *(vid.* p. 44 de la ed. de Gómez Pérez); y en la tumba se habla de una inscripción que no recoge II: «Ci gist la bele Blanceflor/ a cui Flores ot grant amor» (vv. 665-666 del Ms. A), «Aqui yaze Blancaflor que murio enamorada de su señor Flores» (art. cit., p. 44). En el episodio del juicio, antes de ser llevados ante la corte, Flores se lamenta ante Blancaflor de haberla puesto en peligro de muerte diciendo entre otras cosas que «non tan solamente meresçia yo una muerte, mas, si pudiese ser, meresçia dos muertes, una por vos e otra por mi» (p. 73); en I leemos: «Deus fois deüsse bien morir/ sel poïst Nature soufrir/ une por vous, autre por moi» (vv. 2576-78, Ms. B).

[50] Art. cit., p. 21. Sobre la geografía española A. Varvaro: «L'Espagne et la géographie épique romane», *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona,* XXII (1990), pp. 295-330.

responder las batallas que Flores hace en favor del rey de Babilonia, único motivo que de verdad justifica el perdón real:

> «Ca la cosa del mundo que mas deven guardar los reyes es conosçer el serviçio que les fazen, mas a los estraños que a los suyos» (p. 79).

Ya que en la versión I se entra en el ámbito de la compasión, sentimiento poco adecuado para una falta tan grave contra el honor de un monarca. Asimismo alcanza un desarrollo notable todo el episodio del juicio, en el que el paso de los presentes del deseo de condena al de perdón se efectúa gradualmente, a medida que avanzan los razonamientos, hasta llegar a incluir al rey[51]. También se tiñe de realismo la conversión de Flores y Blancaflor y de su pueblo al cristianismo, puesto que no basta con que ellos hayan cambiado de religión para que lo hagan todos sus acompañantes primero y sus súbditos después, sino que lo ocultan hasta que ascienden al trono y se ponen de acuerdo con los cristianos (pp. 86-89).

En lo que coinciden *G* y II es en presentar a un Flores imbuido del espíritu aventurero y caballeresco, alejado del amador cortesano que es el protagonista de I. Tanto en II como en *G* la liberación de los amantes se obtiene por los servicios guerreros prestados al almiral (al menos así se puede suponer para II), aunque en el texto castellano las luchas tienen lugar antes del juicio y en el francés, después. Estas similitudes y la localización en Almería apuntan a que *G* ocupa un lugar intermedio entre I y II, más próxima a la primera que a la segunda, mostrando un estado desconocido en el paso de una a otra. No sería este un caso único en la transmisión de leyendas francesas a España, pues según los estudios de R. Menéndez Pidal sobre el *Roncesvalles*[52] la versión española presenta unas variantes que parecen ser propias de alguna tradición esporádica francesa, en particular del Mediodía; y otras del propio refundidor castellano.

---

[51] En la versión I entre los presentes en el juicio están «dans Yliers,/ rois de Nubie» (vv. 2759-60, Ms. A), «dant Gaifiers,/ rois de Nubie» (vv. 2548-49, Ms. B), además de un duque que es quien ve a los enamorados desechar el anillo porque no les sirve a los dos. En *G*, aparte del ayo y el maestro de Flores que le acompañan durante toda la aventura, acuden al juicio «Tençer, almiral de tierra de Etiopia que es tierra de los negros, e Gradifer, almiral de Nubia, e Alfanges, almiral de Oliferna» (p. 68), quien contempla el episodio del anillo es Tençer, a su ver el que primero se convence de la inocencia de los enamorados, y quien insiste en su muerte es Gradifer, al igual que sucede en I.

[52] *Cf. «Roncesvalles,* un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», en *Obras completas*, t. XII, *Textos medievales españoles. Ediciones críticas y estudios* (Madrid: Espasa-Calpe, 1976), pp. 7-99, en pp. 47-48, 57-59 y 87-88.

Por lo tanto, con los datos que se han ido sumando, considero que *G* hubo de ser redactado en castellano sobre una versión francesa derivada de I. Esa versión *X* sería básicamente como I, pero con algunas de las características que encontramos en II, principalmente la localización en Almería y quizá algún episodio guerrero en favor del almiral que motivaría el perdón de los amantes. Sobre ese *X* francés se debió redactar la versión española que conocemos a través de *G*, que lo hiciera Sigiberto para adaptarla a su *Historia de los reyes del señorío de África* en vista de que trataba de un rey moro de Almería o que se la encontrara ya en una forma muy parecida y simplemente la incluyera en su obra es una cuestión de momento sin respuesta. Lo que se puede afirmar es que en España se conocía en la segunda mitad del siglo XIII y quizá, sólo quizá, haya que considerarla posterior a 1256 si admitimos que la orden de San Agustín que se cita es la constituida en esa fecha a partir de la bula de la unión.

Pero como se comprueba por el resumen existente en el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, no fue esta la única versión conocida en la península, porque en la que narra el viejo señor vizcaíno no existe ningún peregrinaje a Santiago, los enamorados no nacen el mismo día y el perdón del rey de Babilonia parece ser inmediato al conocer la historia de Flores. No obstante, coinciden en un rasgo que no encontramos más que en *G*, quien descubre a Flores en el cesto y da el grito es la propia Blancaflor. Parece apuntar en la misma dirección la frase «E llegando allá [Flores] fízose serbiente del Soldán. E como era noble a maravilla era preçiado en casa»[53], que podría referirse a una etapa similar a la de las luchas de Flores en favor del rey de Babilonia que se relatan en *G;* o la ilusión de que «fue Reçebido por Rey por moro, pero súpose traer en manera que a todos los suyos fizo christianos»[54]; e incluso el hecho de que Flores sea rey de Almería, que como sabemos sólo figura en la versión II francesa, de la cual no puede derivar el relato de las *BAF*, ya que no se alude a ninguno de sus episodios característicos.

No se puede asegurar que la versión recogida en el Ms. 7583 de la *Estoria de España* haya sido la única conocida en la edad media castellana, sin embargo, las similitudes que parece haber entre el relato de finales del siglo XIII que registra la *GCU* y el de dos siglos después en las *BAF* pudieran tener ahí su causa. En cuanto a las discrepancias quizá se deban al propio García de Salazar, pero más probablemente estaban ya en su fuente, ¿una versión descono-

---

[53] Ed. cit. *supra*, t. II, p. 153.
[54] *Ibidem*, p. 154.

cida de la *GCU* como apunta H. L. Sharrer[55], en la que la historia de Flores y Blancaflor tenía mayor amplitud? ¿Una obra exenta en la que figuraba todo el ciclo? Sea cual sea la respuesta, lo cierto es que la cadena de transmisión se rompió a comienzos del siglo siguiente, cuando Arnao Guillén de Brocar imprime una historia que tiene sus raíces en Italia[56]. Como en otros casos triunfaron las prensas, condenando al olvido los eslabones trabados durante dos siglos, impusieron su perspectiva y ésta se ha prolongado en la lectura popular hasta nuestros días.

Universidad Nacional de Educación a Distancia

[55] «The Spanish Prosifications...», art. cit. *supra*.

[56] Trataré este tema más ampliamente en el estudio preliminar a la edición que estoy preparando con Víctor Infantes, pero por su interés pueden consultarse en el colectivo *Historia de la imprenta hispana* (Madrid: Editora Nacional, 1982), las pp. 15-24 y 51-60, donde se encontrarán unas breves notas sobre las relaciones entre la imprenta española y la italiana.